



Desde la reacción a la anticipación: rol de la perspectiva sistémica

El pensamiento aristotélico sustenta múltiples análisis, ensayos, artículos de opinión vinculado al COVID19, en muchos casos de forma desapercibida, en otros expresamente. Afirmaciones como “el todo es más que la suma de las partes”, constituye un muy buen disparador para el análisis de la coyuntura y explorar alternativas más allá del control de la ola de contagio y colapso de los servicios de salud.



Foto: Freepik.com

El contexto global presenta una configuración muy particular debido a la superposición de tres grandes crisis: sanitaria, económica y ambiental (recomendable consultar aportes recientes de Harari y Chomsky, ver videos y lecturas recomendadas). En muchos casos, a esta tríada se agrega la crisis política tanto por el debilitamiento de la democracia en varios países, así como el debilitamiento de los espacios de gobernanza a nivel regional y global. Al mismo tiempo, surgen múltiples ensayos sobre el futuro que, a grandes rasgos, plantean dos grandes grupos de alternativas: la aceleración y profundización de las tendencias previas al COVID19, o la transformación hacia una nueva configuración de múltiples subsistemas (económicos, sociales, culturales, políticos).

La cantidad, así como la diversidad de información que se transmite tanto a nivel global como nacional, puede generar confusión y perplejidad por las limitaciones humanas para su comprensión. En este sentido, debemos destacar la pertinencia de haber conformado un grupo de especialistas en el campo de la biomedicina, liderado por el Dr. Rafael Radi, para generar aportes que permitan controlar y superar la emergencia sanitaria. La cantidad de información en este campo de conocimiento que aparece día a día es sencillamente asombrosa, con formatos particulares como por ejemplo la ausencia de revisión por pares o vínculos poco transparentes con intereses económicos y políticos, lo que requiere equipos altamente capacitados y especializados.



El ejemplo indicado nos conduce a una pregunta inevitable: ¿no deberíamos contar con grupos similares en otras áreas de conocimiento que informen y asistan a los procesos de toma de decisión en los distintos niveles de gobierno? Particularmente, en las áreas económicas, de desarrollo, de análisis del futuro... la lista puede ser mucho más extensa sin duda. El contexto actual presenta características muy particulares, algunas inéditas en la historia de la humanidad, por lo tanto, la mayor diversidad de aportes siempre contribuirá a una toma de decisión más informada y robusta.

La multiplicidad de espacios puede generar, no intencionalmente, una excesiva fragmentación en el análisis de la realidad. Una forma de contrarrestar este desafío es contar con una visión de conjunto, denominada sistémica u holística. Ilustremos con un ejemplo concreto esta afirmación.

La salida a la crisis económica demandará un considerable esfuerzo del conjunto de la sociedad. El primer paso adoptado, acertado sin dudas, fue el aporte desde el ámbito público en la materia. Sin embargo, el mismo resulta absolutamente insuficiente y requerirá la definición de nuevas medidas que canalicen los esfuerzos de aquellos sectores de la sociedad que cuentan con más recursos. La decisión de recortar aportes a la investigación en el Instituto de Investigaciones Agropecuarias INIA, analizado recientemente por una extensa entrevista del periodista Leo Lagos a Miguel Sierra y José Paruelo en La Diaria, ejemplifica el tema central del presente análisis.

En cualquier de los dos grandes grupos de escenarios futuros post-emergencia del COVID-19 indicados, seguramente se producirá un incremento de la demanda de alimentos con mayores niveles de inocuidad y sostenibilidad ambiental. La capacidad de respuesta en esta materia requerirá anticipación a los cambios y respuestas rápidas a los desafíos identificados. En este proceso, necesitamos destinar los apoyos necesarios y rediseñar las prioridades de investigación, desarrollo e innovación. La urgencia sanitaria condicionó medidas, bien intencionadas que resolvieron problemas concretos, pero que pueden condicionar la superación de la crisis en sus múltiples dimensiones. En resumen, se requiere una visión de conjunto, así como capacidad de evaluación y ajuste continuo.

El tránsito de la reacción a la anticipación requiere la participación de todas las capacidades disponibles en el país. Al mismo tiempo, es indispensable contar con la habilidad de identificar y enfrentar los desafíos en múltiples escalas de tiempo (corto, mediano y largo plazo) para adaptarnos a un contexto que cambia de forma vertiginosa, y que puede dejar postergados y relegados a sectores muy amplios de la sociedad. Los ámbitos de análisis y reflexión sugeridos no deben sustituir el papel del ámbito político, sino asistirlo e informar al conjunto de la población de las certezas e incertidumbres.

Uno de los principios del pensamiento resiliente (Biggs et al. 2015) es promover e incorporar la perspectiva del análisis de sistemas complejos adaptativos, que constituye un aspecto central para contrarrestar el predominio del reduccionismo de nuestra educación, que sustenta como se organiza el Estado, y como enfrentamos las crisis o tomamos decisiones de forma cotidiana. El mencionado aporte se sustenta en afirmaciones de Aristóteles como las indicadas inicialmente, y las que siguen a continuación:

“Lo que tenemos que aprender, lo aprendemos haciendo”

“La inteligencia consiste no sólo en el conocimiento, sino también en la destreza de aplicar los conocimientos en la práctica”

Lecturas y videos recomendados

Biggs, R., M. Schlüter, and M. L. Schoon. 2015. Principles for building resilience: sustaining ecosystem services in social ecological systems. Cambridge University Press, Cambridge, UK. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316014240>

Chomsky N. Conferencia. <https://www.youtube.com/watch?v=KwTQsvhq3ew>

Harari YN. Entrevista por la BBC. Hardtalk. <https://www.youtube.com/watch?v=gfVrin7Ybp8>

Walker BH, Salt D. 2006. Resilience thinking: sustaining ecosystems and people in a changing world. Island, Washington, D.C., USA.